
PRESENTACIÓN

HACIA UNA INDUSTRIA SOSTENIBLE: LA TRANSFORMACIÓN QUE ESPAÑA NECESITA

JORDI HEREU

Ministro de Industria y Turismo

Las Naciones Unidas resaltan, en el Objetivo de Desarrollo Sostenible número 9, la necesidad de promover la industria sostenible. Los motivos son muchos, y entre ellos, destaca el fomento de la innovación, el uso eficiente de los recursos en cada uno de sus procesos y la competitividad que alcanza este tipo de industria.

La industria sostenible surge, por tanto, como una respuesta que transforma los modelos tradicionales de producción, con el fin de minimizar el impacto ambiental y optimizar el uso de los recursos. Esto implica adoptar tecnologías limpias, reducir el consumo de recursos, disminuir las emisiones de carbono y gestionar adecuadamente los residuos, entre otras prácticas.

Dentro de este proceso de adaptación a una industria sostenible, hay que tener en cuenta tres pilares fundamentales, que logran un equilibrio entre la rentabilidad y el bienestar ambiental.

En primer lugar, destaca el pilar ambiental, que implica reducir las emisiones de carbono, gestionar eficientemente el uso de recursos naturales, como el agua y la energía, y adoptar prácticas para minimizar y reciclar los desechos.

Luego está el pilar económico, con el objetivo de optimizar recursos, reducir costos mediante la eficiencia energética y promover modelos de negocio innovadores que se adapten a los cambios del mercado y a las expectativas de consumidores cada vez más conscientes y responsables.

Por último, hay que tener en cuenta el pilar social, que incluye prácticas de respeto hacia los derechos laborales y promoción de condiciones de trabajo seguras y justas.

La transformación digital ya no es una opción, sino una necesidad estratégica para la supervivencia y el crecimiento de las empresas industriales.

En Europa somos consciente de esta necesidad. Por eso aprobamos el Pacto Industrial Limpio o *Clean Industrial Deal*; una iniciativa de la Comisión Europea para transformar radicalmente el sector industrial en línea con el Pacto Verde Europeo, o *Green Deal*. Su objetivo es avanzar hacia una economía más verde y competitiva mediante tecnologías limpias y la promoción de la sostenibilidad ambiental.

Para lograrlo, el acuerdo propone mejorar la eficiencia energética, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y fomentar la economía circular en la industria. En este aspecto, la Comisión Europea ha incidido en la importancia de la colaboración entre gobiernos, empresas y organizaciones internacionales para que la UE lidere este proceso a nivel mundial.

El *Clean Industrial Deal* no sólo tendrá un impacto positivo en la sostenibilidad ambiental, sino que también representa una oportunidad en la competitividad económica de Europa. A medida que los sectores industriales cuentan con tecnologías más limpias y eficientes, esta transposición puede generar 200.000 empleos verdes para 2030, promover la innovación y fortalecer su posición de liderazgo en la economía verde mundial.

En España estamos inmersos en el proceso de descarbonización industrial a través de elementos como el PERTE de Descarbonización Industrial que gestionamos en mi departamento. Con este PERTE cumplimos un compromiso del Gobierno de acompañar a la industria en su proceso de descarbonización para lograr la reducción de sus emisiones de gases de efecto invernadero, y mejorar su eficiencia energética con procesos más sostenibles que contribuyan a mejorar su competitividad a nivel internacional.

El proyecto prevé una inversión pública de 3.100 millones de euros que van a permitir movilizar hasta 11.800 millones de euros de inversión total. Las inversiones en descarbonización y modernización de la industria manufacturera impulsadas a través de este PERTE, permitirán incrementar la competitividad del sector en alrededor de un 10% y supondrá la creación de unos 8.000 empleos.

Además, se prevé una reducción de las emisiones que podría alcanzar los 13 millones de toneladas de CO₂ al año.

Otro elemento que hemos puesto sobre la mesa para acompañar a las empresas en el proceso de hacerlas más sostenibles y competitivas es la Ley de Industria y Autonomía Estratégica, que hace hincapié en que la disponibilidad de energía renovable a precios asequibles y el desarrollo de cadenas de valor innovadoras pueden convertir a España en un actor relevante en los sectores industriales de alto valor añadido. La Ley no se limita a poner al día la norma actual, sino que supone un antes y un después de la industria española, a través de nuevos instrumentos de política industrial y gobernanza industrial. Aportará modernización, certidumbre y eficiencia. Tenemos un gran objetivo que es la reindustrialización.

Pero alcanzar esa reindustrialización sostenible, no se logrará si no se apuesta por la digitalización industrial. La transformación digital es una palanca clave para aumentar la eficiencia, reducir el consumo energético y optimizar los procesos industriales. Se calcula que el impacto de su aplicación en la industria será de 16.500 millones de euros en 2025, según la Fundación Repsol.

No cabe duda que apostar por la transición verde traerá nuevas inversiones, mejorará la calidad del empleo, generando puestos de trabajo con más valor añadido, y alcanzaremos una autonomía estratégica fundamental en estos momentos de convulsiones a nivel global. Es un hecho que, reduciendo la dependencia energética exterior, España gana resiliencia frente a crisis externas, como la que padecimos por la guerra de Ucrania.

Tenemos, pues, un gran reto por delante, pero somos conscientes de que no todos los sectores industriales tienen las mismas capacidades para adaptarse al cambio de modelo. Por eso estaremos muy pendientes de ayudas y acompañar a pymes y a regiones menos industrializadas para que nadie se quede atrás.

La transformación industrial sostenible en España no es una utopía, sino una exigencia urgente: para responder a los compromisos climáticos, mejorar la competitividad, crear empleo de calidad y hacer de la industria un motor de crecimiento moderno. Los instrumentos están, como los PERTE, la digitalización o las políticas de reindustrialización. Trabajamos para que su ejecución sea ágil y rápida para que el cambio llegue a todos los actores del ecosistema industrial. Si se hace bien, España podría no solo modernizar su industria, sino convertirse en referente europeo de producción sostenible y de alto valor añadido.